

ANÁLISIS DE LA POBREZA DE INGRESOS EN LOS HOGARES RURALES DE URUGUAY ENTRE 2000 Y 2009

TRANSFORMACIONES Y CAMINOS DIVERGENTES

Joaquín Cardeillac Gulla

Resumen

El presente artículo estudia, para los hogares rurales de Uruguay y en el período 2000-2009, las variaciones en la probabilidad de estar en situación de pobreza.

En un período de grandes transformaciones, se pregunta por la suerte que han tenido los hogares rurales en función de su grado de vinculación con el sector agropecuario. Luego incorpora otras variables determinantes de la pobreza y dotación de activos de los hogares para controlar el efecto de la agrodependencia.

Finalmente, considerando el tiempo como variable que especifica el impacto de los demás factores, el trabajo permite constatar cambios en los determinantes de la pobreza y vincularlos a las modificaciones que en los años que van de 2000 a 2009 se han dado, en el caso de los hogares rurales de Uruguay.

Palabras Clave: Pobreza rural / estructura de determinantes / agrodependencia.

Abstract

Income poverty analysis of the Uruguayan rural households from 2000 to 2009: changes and divergent paths

This paper examines changes in the probability of being in poverty for Uruguayan rural households in the period 2000-2009.

In a period of great change the article study the performance of rural households according to their degree of connection with the agricultural sector. Then, other determinants of poverty are incorporated as well as indicators of household assets to monitor the effect of agro-dependence. Finally, considering the year as a variable that specifies the impact of other factors, the work points out changes in determinants of poverty for Uruguayan rural households.

Keywords: Rural poverty / determinants / agro-dependence.

Joaquín Cardeillac Gulla: Integrante del Núcleo de Estudios Sociales Agrarios (NESA), docente e investigador grado 2, dedicación total, del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. E-mail: joaquin@fcs.edu.uy

Recibido: 2 de abril de 2013.

Aprobado: 15 de julio de 2013.

Introducción

El objeto de este trabajo es estudiar los cambios en los determinantes de la pobreza rural en la década de 2000 a 2009. Dado que la bibliografía relativa a las limitaciones y distintas opciones para la medición de la pobreza ha sido ya muy debatida y presentada en otros trabajos (Paolino, 2012; Buxedas *et al.*, 2012; Riella, 2010) no se realizará aquí un repaso de ella.¹ En su lugar, se optó por presentar los resultados que se obtienen al aplicar una de las alternativas para medir la pobreza, procurando avanzar más allá de una descripción. La estrategia consiste en especificar un modelo de regresión logística para evaluar la evolución de los determinantes de la pobreza rural en el período 2000-2009.

Si bien es claro que la incidencia de la pobreza de ingresos en el espacio social rural ha cedido en los últimos años, no resulta claro que dicho resultado se deba sólo o principalmente al desempeño económico del sector agropecuario. Así, el análisis simultáneo de varios de los factores que según la bibliografía se relacionan con cambios en la incidencia de la pobreza, sobre una matriz generada a partir de los registros obtenidos por la Encuesta de Hogares Rurales (EHR) de 2000, la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006 y la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2009,² permitirá construir nueva evidencia sobre qué tan importante es el vínculo con el sector primario de la economía en términos de los resultados sobre el bienestar que obtienen los hogares rurales. Además, al incluir términos de interacción entre los factores identificados y los distintos años para los que se posee información (2000, 2006 y 2009), será posible visualizar hasta qué punto las transformaciones del campo uruguayo se traducen en modificaciones en el ámbito de los hogares y de su situación en relación con la pobreza.

1 Esta discusión se desarrolla en la tesis de maestría que da lugar al presente artículo y de la cual fue tutor el profesor Diego Piñero, (Cardeillac, 2011).

2 EHR 2000, desarrollada en 1999-2000 por OPYPA-MGAP; ENHA 2006, ampliación de la encuesta continua de hogares del Instituto Nacional de Estadística, y ECH 2009. En todos los casos, las muestras son representativas de hogares rurales de población dispersa y en localidades de menos de 5.000 habitantes del interior del país.

Contexto del análisis: cambios en el campo uruguayo, población rural y dependencia del sector agropecuario

Piñeiro y Moraes (2008) plantean que el agro uruguayo atraviesa un proceso de transformaciones importantes entre las que destacan:

... [una] fase expansiva y ascendente de la producción y la productividad del sector agropecuario [...] motorizado por una mayor demanda de alimentos y materias primas [...] en los mercados internacionales a impulsos de la modernización de muchos países con economías emergentes especialmente en el continente asiático aunque también en América Latina. (2008, pp. 105)

Según ellos, estos procesos impactan también en el mercado de trabajo, al entrelazarse con otros cambios tecnológicos que contribuyen a que las distancias se acorten y a hacer más frecuente la situación de que el asalariado agropecuario trabaje en un establecimiento y luego vuelva, diariamente, a una localidad cercana a residir (2008, pp. 108-109).

Otros autores abordan el tema, centrándose algunos en el espacio social rural, como Riella y Mascheroni (2008) y Crovetto (2010); y otros, en el mercado de trabajo agrícola y agropecuario, como Cortés, Fernández y Mora (2008), y Domínguez (2008). Estos antecedentes conducen a incluir en el análisis de la incidencia de la pobreza rural la dependencia del hogar de ingresos provenientes de tareas vinculadas al sector primario, en lugar de dar esto por supuesto sólo en función de la ubicación en el territorio. Piñeiro (2001) planteó una discusión que aporta en esta línea, a partir de combinar el criterio de la zona geográfica de residencia con el de la rama de actividad en la que se ocupa la mano de obra. Aporte concordante con los planteos que realizan Cortés, Fernández y Mora (2008) al discutir las estrategias de diversificación de los ingresos de los hogares del México rural,³ y que será el que se adopte para este trabajo.

En resumen, desde el punto de vista operativo, la población sobre la que se trabaja está compuesta por los hogares del Uruguay rural en un sentido amplio, que incluye a los hogares de las localidades del país con menos de 5.000 habitantes, así como de los que corresponden a población rural dispersa. Además, dado que el vínculo de dichos hogares con el mercado de trabajo vinculado al sector primario es un elemento central de la discusión, se optó por conservar en el análisis únicamente los hogares con al menos un integrante ocupado, distinguiéndolos entre si sus integrantes ocupados trabajan sólo en el sector primario, en el primario y en algún otro sector, o sólo fuera del sector primario.⁴

3 Aspectos discutidos por Piñeiro y Cardeillac (2010) al abordar el concepto de pluriactividad para el caso uruguayo.

4 No se menciona la pluriactividad ya que este es un concepto apropiado para el estudio de productores familiares, Piñeiro y Cardeillac (2010). Por lo mismo, no se ha seguido el uso de la denominación de hogares agrícolas, pluriactivos, y no agrícolas (Riella y Mascheroni, 2006, 2008).

Factores asociados a la probabilidad diferencial de estar en condición de pobreza: la noción de activos

Una vez delimitada la población sobre la que se trabaja, y aclarada la relevancia que tiene su grado de dependencia del sector primario, resulta relevante incorporar otros factores identificados por los estudios que analizan el problema de la incidencia de la pobreza, ya sea en el ámbito rural o en general.⁵

Un antecedente al respecto es el trabajo de Kaztman (2000). De acuerdo al autor, los factores que inciden para que un hogar caiga en una situación de vulnerabilidad, y eventualmente de pobreza, remiten a tres tipos de activos o capitales: el físico, el humano y el social. El físico puede dividirse en capital financiero y físico propiamente dicho. El financiero comprende recursos como ahorros, créditos, rentas, etcétera, y una de sus características es su elevada liquidez. El capital físico refiere a bienes materiales, por lo que su liquidez es menor aunque su estabilidad es más alta. En relación con el capital físico, Kaztman destaca “la vivienda y la tierra...” (2000, p. 31). El segundo grupo es el capital humano; un tipo con menor liquidez, expuesto a procesos de desvalorización fuera del control de los individuos y que se traduce en atributos como la salud, las calificaciones y destrezas, así como motivaciones, creencias y actitudes, mientras que a escala colectiva, el activo más relevante es la cantidad de trabajo potencial.

El tercer grupo remite al capital social, el menos alienable de todos, ya que se concreta en relaciones. Tres dimensiones distingue Kaztman en este grupo: las normas, las instituciones y la confianza. Algunos indicadores de capital social que identifica son: la presencia de trabajadores familiares no remunerados en el hogar, la posibilidad de hacer usufructo de una vivienda con permiso de su propietario, y la recepción de ayudas de otros hogares.⁶

Desde otro punto de vista, Kay (2009) reflexiona que este tipo de capital no debe distraer la atención de las formas que son más importantes. Advierte que no debería sorprender si entre los hogares con mayores niveles de capital físico y humano, no es necesario hacer uso del capital social. La movilización de este capital, tal como lo captan las encuestas, podría suponerse que aparece sólo en situaciones de carencias en los otros tipos de capital.

5 Estrategia que permitirá levantar la restricción de analizar hogares con más de un activo, u ocupado, tal como hacen Riella y Mascheroni (2006, 2008) en uno de los antecedentes más relevantes sobre el tema.

6 Como advirtieron los revisores, este tipo de fuentes no han sido pensadas para medir capital social, por lo que, a lo sumo, puede considerarse que se dispone de indicadores indirectos no muy sólidos, y los resultados que se derivan de incluir estos indicadores mal podrían considerarse concluyentes acerca del papel del capital social. Se presentan de todos modos para indagar en su comportamiento para el caso, aunque deben interpretarse con estos recaudos.

Otros factores estudiados como determinantes de la pobreza en el ámbito de los hogares

Además de los factores asociados a la noción de activos, es posible identificar una serie adicional de variables cuya relación con la probabilidad de que un hogar se encuentre en situación de pobreza debe ser estudiada.

Un primer bloque refiere a la estructura del hogar. Tanto el trabajo de Cortés, Fernández y Mora (2008) para México, como de Fernández (2003) y Boado y Fernández (2006) para Uruguay muestran que la presencia de menores de edad se relaciona con un aumento en las probabilidades de pobreza. El argumento es que la presencia de menores aumenta las necesidades sin aumentar la capacidad de generar ingresos.

Otra dimensión relativa a la estructura del hogar es su tamaño. Se suele argumentar que los hogares de mayor tamaño son más pobres, mientras que otros autores argumentan que lo central es la tasa de dependencia, entendida como la relación entre personas en el hogar y ocupados en el hogar (Cortés, Fernández y Mora, 2008).

En suma, un primer bloque estará compuesto por tres factores: la presencia de menores, el tamaño del hogar y la tasa de dependencia.

Un segundo bloque de factores, remite al capital social de los hogares en relación con su inserción en redes comunitarias, por un lado, y a su relación con el mercado de trabajo, por otro. Un indicador de esta última forma de ver el capital social es la categoría ocupacional del jefe del hogar. Así, la categoría de ocupación puede verse de dos formas: en tanto indicador de la posición ocupada en la estructura social, y en tanto indicador del acceso a prestaciones estatales condicionadas a la inserción en el mercado de trabajo. Para Uruguay, además, se aprecia un peso específico del empleo público (Fernández y Longhi, 2002; Fernández, 2003, y Boado y Fernández, 2006), por lo que se incluye la existencia de ocupados en ese sector.

Otro factor que la bibliografía maneja es que el hogar perciba remesas:

En primer lugar, los trabajos muestran la importancia que tienen en la superación de la pobreza extrema otros ingresos, [...]. Básicamente se hace referencia a las transferencias gubernamentales y las remesas... (Graziano de Silva, Gómez y Castañeda, 2009, p. 12)

Cortés, Fernández y Mora (2008) resaltan la importancia de este factor para México, y si bien no ha sido resaltado para el caso de Uruguay, es posible identificar los hogares que reciben ayudas voluntarias de otros.

Un tercer bloque de factores asociados con la pobreza lo constituyen las variables que remiten al concepto de titularidades. En particular, la biblio-

grafía ubica aquí la educación y la movilidad geográfica, Graziano de Silva, Gómez y Castañeda (2009) y Weber *et al.* (2005).⁷

Dentro de este mismo bloque, pueden incluirse también los derechos de propiedad, que además aproximan la dotación de capital físico del hogar.

Un último bloque de factores corresponde a atributos de los individuos: el sexo y la edad. Según Cortés, Fernández y Mora (2008), las explicaciones que subyacen a los efectos que generan remiten, en el caso del sexo, a patrones culturales caracterizados por relegar a las mujeres a posiciones subordinadas, y en el caso de la edad, a mecanismos derivados de la sobrevaloración de la experiencia laboral.

Análisis de la relación entre los factores identificados en los antecedentes y la pobreza de ingresos entre los hogares rurales

Para empezar, se analizó la relación de cada variable con el fenómeno, y luego se estudió si mantenían efectos significativos actuando en conjunto. Luego, se procedió a levantar la restricción de que los factores tuvieran que mantener idéntico efecto en todos los años.

La estrategia consistió en estudiar la relación de los indicadores con la probabilidad de que un hogar fuera clasificado como pobre de acuerdo al método de la línea de pobreza (ver INE 2006), pero aplicando la opción de no ajustar la Canasta Básica Alimentaria (CBA) rural, sino una CBA común a los hogares en localidades de menos de 5.000 habitantes y rurales dispersas, tal como se realiza en Cardeillac (2013). Se tomó esta opción, en primer lugar, porque se considera una mejor aproximación que la que se deriva de la aplicación de la Línea de Pobreza (LP) 2006 rural, que arroja niveles de pobreza de ingresos muy bajos. Resultados que se explican, en buena medida, por el umbral de la CBA rural, que es mucho menor a cualquiera de los otros dos: el del interior de más de 5.000 y el de Montevideo. Segundo, porque no incluir umbrales distintos evita problemas de endogeneidad en el modelo: al aplicar una LP que no varía con la ubicación de los hogares, si relacionamos el resultado de ser o no pobre por LP, con el grado de dependencia de los hogares del sector primario —factor asociado con la ubicación del hogar—, resulta posible distinguir el efecto que tiene ese factor sin con-

7 Weber *et al.* advierten que: “In fact, poverty models rarely control for geographic mobility, [...] If mobility is negatively correlated with both poverty and rural residence, then the effect on poverty of living in a rural area could be overstated if one does not include a proxy variable for mobility in the empirical model” (2005, pp. 16-17).

tar allí una asociación que sería más un producto de la construcción de los indicadores⁸ que un hallazgo.⁹

A continuación se presenta un cuadro que compara el ajuste de los modelos.¹⁰ Luego, se presentará otro en el que se consigna el coeficiente de cada regresor en el contexto de cada uno de los modelos que interesa discutir aquí, para terminar concluyendo en base a los resultados obtenidos.

Cuadro 1. Comparación de los estadísticos de ajuste del modelo de interacciones con el modelo de efectos principales.

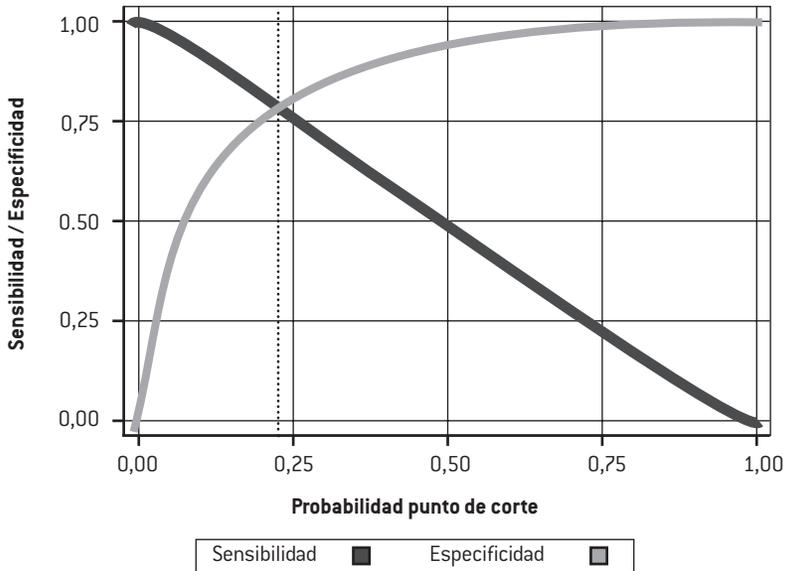
Modelo	Modelo de interacciones	Efectos principales	Diferencia
Número de casos	27546	27546	0
Log-Lik Intercept Only	-14154,6490	-14154,6490	0,0000
Log-Lik Full Model	-9676,0970	-9887,8480	211,7510
D	19352,195{27507}	19775,696{27519}	423,501{12}
LR	8957,103{38}	8533,602{26}	423,501{12}
Prob > LR	0,0000	0,0000	0,0000
McFadden's R ²	0,3160	0,3010	0,0150
McFadden's Adj R ²	0,3140	0,3000	0,0140
ML (Cox-Snell) R ²	0,2780	0,2660	0,0110
Cragg-Uhler(Nagelkerke) R ²	0,4320	0,4150	0,0170
McKelvey & Zavoina's R ²	0,9300	0,9250	0,0040
Variance of y*	46,7240	44,0220	2,7030
Variance of error	3,2900	3,2900	0,0000
AIC	0,7050	0,7200	-0,0150
AIC*n	19430,1950	19829,6960	-399,5010
BIC	-261868,7170	-261567,9000	-300,8180
BIC'	-8568,6060	-8267,7880	-300,8180
BIC used by Stata	19750,9160	20051,7330	-300,8180
AIC used by Stata	19430,1950	19829,6960	-399,5010

8 En el sentido que la mayoría de los hogares rurales no agrodependientes están en localidades de más de 5.000 personas y el umbral de la LP oficial es más alto en esas localidades, mientras que la mayoría de los agrodependientes son de población dispersa y el umbral de la LP oficial es más bajo para la población dispersa.

9 De todos modos, los modelos resultantes de aplicar la metodología de la LP 2006 del INE sin modificaciones son consistentes con los presentados aquí, tal como puede verse en Cardeillac (2011), anexos L y M.

10 Ambos modelos fueron ajustados sobre un total de 27.546 casos efectivos, que corresponden a hogares rurales de las encuestas de 2000, 2006 y 2009 y que representan (bases expandidas) 337.097 hogares.

Gráfica 1. Estudio del punto de corte que maximiza la sensibilidad y la especificidad del modelo.



Cuadro 2. Porcentajes de clasificación y área bajo la curva de ROC.¹¹

Punto de corte 0,23	Modelo de interacciones	Efectos Principales
Sensibilidad	77,86%	77,83%
Especificidad	78,40%	78,19%
Acierto global %	78,28%	78,11%
Área bajo la curva de ROC	0,8642	0,8616

Como se observa, no existen diferencias marcadas entre el modelo de efectos principales y el de interacciones. El Cuadro 2 presenta información basada en comparar la capacidad para clasificar de modo correcto los casos en función de las probabilidades estimadas, dado un punto de corte. Las proporciones son un poco mejores en el modelo con interacciones que en el de efectos principales. La última fila del Cuadro 2 presenta el área bajo la curva de ROC, que brinda una idea más precisa de la capacidad de discriminar del modelo.¹²

- 11 El área bajo la curva ROC provee la probabilidad de que para los distintos puntos de corte, un par de casos seleccionados al azar, uno positivo en la variable dependiente y otro negativo, sea correctamente ordenado en base al modelo; es decir, que el modelo le asigne al positivo una mayor probabilidad de sufrir el evento que al negativo.
- 12 La regla es que valores de ROC igual a 0,5 implican que el modelo es tan bueno como una predicción al azar, mientras que si los valores superan el 0,8 se puede afirmar que la capacidad para discriminar es excelente.

Cuadro 3. Coeficientes de los factores en los distintos modelos.

Coeficientes	Efectos principales	Modelo con interacciones		
		2000	2006	2009
Constante	-0,37 [#]	-0,88 ^{**}	0,54 ^{**}	0,18 ^{**}
Hogar agrodependiente	0,11 [#]	0,66 ^{**}	-0,47 ^{**}	0,21 [*]
Hogar mixto	0,10 [#]	0,48 [*]	-0,05 [*]	0,48 [@]
Hogar con ingresos prediales	-0,88 ^{**}	-0,91 ^{**}	-0,91 ^{**}	-0,91 ^{**}
Hogar de entre 3 y 5 personas	0,88 ^{**}	0,94 ^{**}	0,94 ^{**}	0,94 ^{**}
Hogar con 6 personas o más	1,85 ^{**}	1,92 ^{**}	1,92 ^{**}	1,92 ^{**}
Hogar con entre 2 y 3 personas por ocupado	0,61 ^{**}	0,64 ^{**}	0,64 ^{**}	0,64 ^{**}
Hogar con más de 3 personas por ocupado	1,65 ^{**}	1,69 ^{**}	1,69 ^{**}	1,69 ^{**}
Hogar con al menos 1 menor de 12 años	0,31 ^{**}	0,30 ^{**}	0,30 ^{**}	0,30 ^{**}
Hogar que recibe ayudas de otros hogares	-0,12 [#]	-0,71 ^{**}	0,33 ^{**}	0,33 ^{**}
El jefe de hogar es asalariado	-0,09 [#]	0,37 [*]	-0,14 ^{**}	-0,58 ^{**}
El jefe de hogar es patrón o cooperativista	-2,43 ^{**}	-2,42 ^{**}	-2,42 ^{**}	-2,42 ^{**}
El jefe de hogar es cuenta propia o trabajador familiar	-0,52 ^{**}	-0,48 ^{**}	-0,48 ^{**}	-0,48 ^{**}
Son propietarios de la vivienda	-0,45 ^{**}	-0,44 ^{**}	-0,44 ^{**}	-0,44 ^{**}
Son arrendatarios de la vivienda	-0,51 ^{**}	-0,51 ^{**}	-0,51 ^{**}	-0,51 ^{**}
Clima educativo hasta 9 años (primer ciclo)	-0,45 ^{**}	-0,46 ^{**}	-0,46 ^{**}	-0,46 ^{**}
Clima educativo hasta 12 años (segundo ciclo)	-1,32 ^{**}	-1,41 ^{**}	-1,41 ^{**}	-1,41 ^{**}
Clima educativo más de 12 años (universidad)	-3,17 ^{**}	-3,26 ^{**}	-3,26 ^{**}	-3,26 ^{**}
Algún ocupado del hogar se traslada de departamento para trabajar	0,14 [#]	1,00 ^{**}	-0,19 ^{**}	-0,22 ^{**}
Hay un empleado público en el hogar	-0,80 ^{**}	-0,55 [*]	-1,34 ^{**}	-0,55 [@]
Hay al menos un jubilado en el hogar	-1,75 ^{**}	-1,72 ^{**}	-1,72 ^{**}	-1,73 ^{**}
Hay al menos un ocupado que recibe beneficios	-1,52 ^{**}	-1,542 ^{**}	-1,54 ^{**}	-1,54 ^{**}
Promedio de edad de los mayores de edad del hogar	-0,02 ^{**}	-0,02 ^{**}	-0,02 ^{**}	-0,02 ^{**}
Hasta la mitad de los ocupados son mujeres	-0,37 ^{**}	-0,39 ^{**}	-0,39 ^{**}	-0,39 ^{**}
Más de la mitad de los ocupados son mujeres	0,25 ^{**}	0,23 [*]	0,23 [*]	0,23 [*]
Año 2006	0,52 ^{**}			
Año 2009	0,34 ^{**}			

** p-valor < 0,05

* p-valor < 0,1

p-valor > 0,1

@ p-valor interacción > 0,1

Hasta este momento se han presentado estadísticos de ajuste. El Cuadro 3 presenta los coeficientes de cada uno de los factores considerados y permitirá profundizar en el análisis sustantivo.

Primero se comentarán los resultados del modelo de efectos principales (primera columna del Cuadro 3) y luego se analizará qué sucede con el impacto de cada una de las variables en el contexto del modelo con interacciones (últimas tres columnas).¹³

El modelo de efectos principales muestra los resultados de estimar 26 coeficientes de los cuáles 5 no resultan significativos para un p-valor¹⁴ de 0,1. Sustantivamente, el modelo muestra que no existe alteración significativa de las probabilidades de que un hogar se encuentre en situación de pobreza en función de qué grado de dependencia tiene del sector primario. Del mismo modo, informa que no hay diferencia significativa según el jefe sea asalariado o no esté ocupado. Tampoco el coeficiente que representa la capacidad del hogar de usar redes sociales para movilizar recursos es significativo. Por último, el coeficiente que clasifica los hogares según si alguno de sus integrantes se traslada de departamento para trabajar tampoco se muestra significativo, indicando que la movilidad no representaría una diferencia.

El resto de los regresores sí son significativos y se relacionan con la pobreza como sigue. Si el hogar posee ingresos por actividades relativas a la explotación agropecuaria del predio, o retira productos de este para autoconsumo, las probabilidades de pobreza se reducen. Estos resultados muestran una de las caras del crecimiento del sector agropecuario: la ventaja de los hogares que producen bienes primarios, que se benefician de la evolución alcista de los precios de dichos productos, ya sea porque los pueden vender o porque no los tienen que comprar.

En el caso del tamaño del hogar, los resultados respaldan la idea de que el tamaño se relaciona de modo directo con la pobreza, incluso si se involucra la tasa de dependencia.

En cuanto a la presencia de menores, dado que su impacto se sostiene a pesar de que el número de integrantes y la relación de dependencia están presentes como control, se puede hipotetizar que el impacto no se debe sólo a que implica más demandas, sino al aumento de trabajo intrafamiliar

13 Las interacciones no son más que el producto de las dos variables que las constituyen y que, sumado a los términos de cada una por separado, “corrige” los efectos simples adicionando el condicional.

14 El valor de p, valor p o en general *p-value* puede entenderse como la probabilidad de observar el valor del coeficiente estimado en caso que la hipótesis nula “no existe efecto” (coeficiente igual a cero) fuera cierta. Si esa probabilidad es baja, en general menor a 0,1, 0,05 o 0,01, se decide rechazar la hipótesis nula (coeficiente igual a 0 en este caso) y aceptar la hipótesis alternativa: “existe efecto”.

—casi siempre de las mujeres— que reduce la posibilidades de acceder a empleos de calidad.

La variable que sigue, indica si el hogar recibe ayudas voluntarias de otros. Este factor capta la existencia de ayudas enviadas desde el exterior y también la capacidad del hogar para hacer uso de redes informales. En principio, el efecto no es estadísticamente significativo.

Los tres coeficientes que siguen representan la categoría de ocupación del jefe de hogar como aproximación a la forma en que se inserta en el mercado, pero también en los círculos y conjuntos de relaciones a los que es capaz de acceder, es decir, al capital social. En este caso, los asalariados no muestran una situación favorable, ya que las probabilidades de un hogar con jefe asalariado de estar en situación de pobreza no son diferentes que las de un hogar con un jefe no ocupado. En cambio, sí muestran diferencias significativas y favorables otras dos categorías, la primera —con un efecto muy fuerte de disminución de las probabilidades de pobreza del hogar—, es que el jefe sea patrón o cooperativista. Resultados que indican cómo el acceso a capital físico o financiero es determinante de la suerte que corren los hogares y sus integrantes. También las categorías de cuenta propia con local o inversión, o trabajador familiar no remunerado,¹⁵ que acercan un cierto acceso a capital físico, disminuyen las probabilidades de que el hogar esté en situación de pobreza.¹⁶

Los siguientes dos coeficientes representan también un cierto grado de acceso a capital físico, la vivienda, como también una de las formas de acercar la idea de “titularidades” discutida antes. Tanto ser propietario de la vivienda como arrendarla disminuye la probabilidad de que el hogar sea pobre, comparado con la situación de los hogares que ocupan la vivienda, que es la categoría de referencia. Parece bastante claro que son las titularidades y el acceso a capital físico los mecanismos que operan de modo más eficiente para disminuir las probabilidades de pobreza, más que el acceso a alguna forma de capital social, al menos dadas las limitaciones en como se ha podido operacionalizar este concepto a partir de la información disponible.

Los tres coeficientes que siguen representan el efecto del clima educativo del hogar. Los resultados son contundentes, cada umbral superado tiene un impacto mayor para reducir las probabilidades de pobreza. Para el caso de

15 Por definición, si el jefe del hogar se declara como Trabajador Familiar no remunerado, en ese hogar debe de existir un Patrón o Cuenta Propia que es el titular del negocio en el que el jefe se ocupa como Trabajador Familiar.

16 Este resultado, menos obvio a priori que el anterior, es interesante, ya que muestra que en un contexto rural los autoempleados no están en una situación de vulnerabilidad como la de aquellos que viven en contextos urbanos.

los hogares rurales, el peso del capital humano es muy relevante en umbrales relativamente bajos.

Luego, se ingresó un indicador de la capacidad de hogar de aprovechar las oportunidades del mercado mediante los traslados de uno de sus integrantes fuera del departamento. En principio, el factor no tiene incidencia significativa, aunque veremos que aquí están jugando tendencias opuestas.

Más adelante, se ingresan otros tres factores: que el hogar cuente con un jubilado, con un empleado público o con un empleado con beneficios sociales, que son destacados por la bibliografía internacional y nacional como “protecciones” frente a situaciones de pobreza y vulnerabilidad. En todos los casos los factores operan como protección ante la pobreza.

La variable que sigue es la única que fue ingresada continua, ya que mostró una relación lineal (inversa) con la variable independiente. Esa variable es el promedio de las edades de los mayores de edad del hogar, que intenta captar las diferencias que el mercado hace en función de la edad. La relación observada es que disminuye la probabilidad de que un hogar esté en situación de pobreza conforme aumenta el promedio de edad de los integrantes adultos.

También fue incorporado otro factor estructural, el sexo. La estrategia que se siguió para construir el indicador no es la más tradicional, que considera el sexo del jefe de hogar. Tal indicador no mostró capacidad de generar diferencias. No obstante, siguiendo las recomendaciones de Cortés, Fernández y Mora (2008) y también algunas de las inferencias que realizan Cancela y Melgar (2004) respecto del mercado de trabajo rural uruguayo, se construyó un indicador continuo que luego fue dividido en tres indicadores ordinales. Se trata de la tasa de mujeres ocupadas sobre el total de ocupados del hogar, y entra en el modelo dejando como categoría de referencia el caso en el que no haya ningún ocupado femenino, mediante otras dos categorías de contraste; la primera, que hasta la mitad de los ocupados del hogar sean mujeres, y la segunda, que más de la mitad lo sean. Así, el modelo ajustado muestra que las diferencias de género son significativas y operan en las probabilidades de que un hogar sea pobre o no, algo que si era contrastado mediante el sexo del jefe de hogar no se captaba. En concreto, así operacionalizado el factor, se corrobora que las probabilidades de que un hogar sea pobre disminuyen cuando hay hasta la mitad de ocupadas en el hogar, en comparación con los hogares en los que no hay mujeres ocupadas, lo cual es una conclusión concurrente con los hallazgos de Cancela y Melgar (2004). No obstante, si se analiza lo que sucede cuando la tasa de ocupados femeninos supera la mitad, resulta que el efecto se invierte y en esos casos la probabilidad de que el hogar sea pobre aumenta, incluso en comparación a la situación de los hogares que no tienen ninguna mujer ocupada. En

otras palabras, la evidencia muestra que el trabajo femenino actúa como un mecanismo que evita la pobreza siempre que sea trabajo complementario, mientras que si es la única o tiende a ser la única forma en que se vincula el hogar con el mercado de trabajo, al menos entre los hogares rurales, la probabilidad de estar en situación de pobreza aumenta.

Los últimos dos coeficientes representan el impacto sobre las probabilidades de que un hogar sea pobre que tiene el año al que corresponden las observaciones. Se observa que tanto en el 2006 como en el 2009, las probabilidades de que un hogar sea pobre son mayores que las del año de referencia, 2000. En relación a 2006, los resultados no llaman la atención, ya que los niveles de incidencia de la pobreza por ingresos para ese año aumentaron de modo muy significativo. Por otro lado, los resultados para 2009 son menos directos en la medida en que de acuerdo a la metodología usada aquí, la incidencia de la pobreza por ingresos no es muy distinta a la del año de referencia, 2000. La explicación para estos resultados se encuentra en que si bien los datos en relación con los niveles de incidencia de la pobreza son similares, la situación de los hogares en relación con el resto de los factores ha mejorado. Así, al mantener los niveles de pobreza un nivel similar en un contexto de mejora de los indicadores de activos, el resultado es que la probabilidad de un hogar con características idénticas en 2009 de ser pobre es mayor a la de un hogar con iguales características en 2000. Visto de otra forma, el efecto principal del año está indicando el proceso de “depreciación” de los activos, producto de su relativa generalización.

Cambios en la sociedad rural a comienzos del siglo XXI: algunas modificaciones en la estructura de determinantes de la pobreza rural

Hemos dado cuenta de los resultados del modelo de efectos principales, pero el modelo más adecuado para nuestro problema de investigación es el de interacciones. Corresponde, pues, analizar las diferencias o modificaciones que se observan al moverse al modelo final, que muestra cambios en el impacto de los factores sobre las probabilidades de que un hogar sea pobre en función del año considerado.

Para comenzar, debe notarse que el análisis de los coeficientes no muestra alteraciones llamativas de magnitud que pudieran cuestionar el resultado del modelo complejo. Los coeficientes estimados se muestran estables al pasar de un modelo al otro.

La primera diferencia significativa es que la constante del modelo para los distintos años se modifica. Así, las probabilidades de que un hogar esté por debajo de la línea de pobreza aumentan tanto para 2006 como para 2009, resultados consistentes con el efecto que tenía el año en el modelo de efectos principales.

Los siguientes coeficientes que acusan una alteración son los dos que diferencian los hogares en función del grado de dependencia de estos del sector primario de la economía. En este aspecto, lo que se observa es que los hogares que están integrados por ocupados que se insertan exclusivamente en el sector primario de la economía tienen al inicio de la observación (2000) más probabilidades que los hogares rurales no agrodependientes y que los mixtos de estar en situación de pobreza. Ahora bien, dicha probabilidad se invierte para el año 2006, es decir, el momento de la observación para el que tenemos datos en el ámbito de los hogares en el que está más presente el impacto de la crisis económica (2001-2003) en términos de incidencia de la pobreza de ingresos.¹⁷

Lo que muestra el modelo es que los hogares que en 2006 dependían más del sector primario, producto de que todos sus ocupados se insertaban exclusivamente en ese sector, fueron los que comparativamente tuvieron menor probabilidad de estar en situación de pobreza, revirtiendo la tendencia de 2000. Este mismo grupo —los hogares rurales agrodependientes—, en el año 2009, vuelve a cambiar en relación con su probabilidad de estar por debajo de la LP, y retorna a una situación según la cual sus probabilidades de estar en situación de pobreza, medida por ingresos, son levemente superiores que la de los hogares rurales no agrodependientes y un poco menores que la de los hogares mixtos. Estos últimos fueron en 2009 el grupo en peores condiciones, invirtiendo lo que sucedía en 2000 y también las conclusiones a las que se podría arribar de no recurrirse a un análisis que habilite múltiples controles simultáneos, con los distintos factores.

Los resultados del modelo de interacciones en relación a la dimensión de la dependencia de los hogares del sector primario son sugerentes. Así, las reflexiones que hemos retomado, y que avanzan sobre las modificaciones que habrían operado en el ámbito rural, parecerían tener un correlato en términos de la suerte que corren en los distintos períodos distintos tipos de hogares en función de su relación con el sector primario. A este respecto, si bien los resultados son preliminares y sería mejor contar con series que permitieran determinar si las tendencias se mantienen, lo que sugieren los resultados es que el grado de dependencia del sector primario de la econo-

17 Si bien la serie de datos del PBI muestra que el período de recesión se inicia hacia 1998 y termina hacia 2003, los resultados de incidencia de la pobreza en base a las encuestas de hogares de que se dispone para el ámbito rural muestran que para los hogares no agrodependientes en 2000 la incidencia de la pobreza era de un 18,2%, mientras que en 2006 era de un 28,9%; para los mixtos, en 2000 era de un 17,3%, mientras que en 2006 era un 21,1%, y entre los agrodependientes en 2000 era de un 20,9% y en 2006 de un 24,9%. Ya hacia 2009, la incidencia era respectivamente de un 18,8%, 11,3% y 19,9%, siempre aplicando la CBA correspondiente a hogares de localidades de más de 5.000 habitantes. Dados estos resultados, cuando se discutan resultados para el año 2006 se hablará de resultados que muestran el impacto de la crisis, más allá de que la serie del PBI para ese año muestre una recuperación.

mía ha tenido un impacto importante en relación con las probabilidades de que un hogar sea pobre, pero de distinto signo según períodos de tiempo. En el período 1999-2000, los hogares que dependían en mayor grado del sector primario tuvieron mayores probabilidades de estar por debajo de la línea de pobreza que los hogares rurales no agrodependientes. En cambio en 2006, primera observación de la que disponemos luego del período de la crisis (2001-2003), el que un hogar dependiera en mayor medida de ese sector redundó en probabilidades menores de estar en situación de pobreza por ingresos si se los compara con los hogares no agrodependientes o mixtos. Por último, hacia el año 2009, ya en un contexto de crecimiento del PBI total y menor del PBI sectorial primario, la tendencia parece ser que estos hogares vuelvan a tener alguna probabilidad más que los no agrodependientes de estar en situación de pobreza, aunque no obstante, no es tan marcado como en el año 2000.¹⁸

El siguiente factor que acusa lo que podríamos llamar una variación contextual recurriendo a la sugerente y tradicional terminología de los análisis de Lazarsfeld, es la aproximación al capital social, realizada mediante la inclusión del indicador de si el hogar recibe o no ayudas voluntarias de otros hogares. En este caso, se observa que el recibir ayuda en el año 2000 resultaba en hogares con probabilidades menores de estar en situación de pobreza. En los años más recientes, 2006 y 2009, la relación se invierte y más que como factor que disminuye la probabilidad de que un hogar esté en situación de pobreza, el hecho de que un hogar reciba ayudas voluntarias de otros hogares más bien contribuye a identificar a los hogares en situación más vulnerable y comprometida en términos de pobreza de ingresos.

El siguiente factor que tiene variaciones importantes en los distintos años analizados es la categoría ocupacional del jefe de hogar. No obstante, no son todas las categorías las que acusan modificaciones, sino que el cambio en función del año se observa sólo para el caso de los asalariados, lo cual es consistente con los planteos relativos a las modificaciones que se están viviendo en el espacio social rural y en particular en los mercados de trabajo rurales. En este sentido, si bien en el año 2000 la probabilidad de que un hogar estuviera en situación de pobreza aumentaba para el caso de los hogares cuyos jefes eran asalariados, incluso en relación con hogares con jefes no ocupados, cuando se considera la medición de 2006, la situación se revierte y los hogares con jefes asalariados reducen su probabilidad de estar en situación de pobreza

18 Como bien nos advirtieran los revisores del trabajo, las afirmaciones referidas al papel de la diversificación de ingresos sólo se sostienen, en tanto se entienda por tal combinar ingresos de ocupaciones de la rama 1 y de fuera de la rama 1. A partir de estos datos, no se puede decir nada respecto del papel de la diversificación de ingresos dentro de la rama 1, proceso que de haberse dado incluso podría explicar el mejor desempeño de los hogares agrodependientes a medida que avanzamos en el período.

medida por ingresos. Estos resultados hacen al hecho de que la categoría de jefe no ocupado para el 2006 creció de modo muy marcado, captando fundamentalmente a desempleados. No obstante, lo llamativo es que el efecto de disminuir las probabilidades de estar en situación de pobreza cuando el jefe es un asalariado se mantiene en 2009, en un contexto que justamente no se caracteriza por altos niveles de desempleo sino más bien lo contrario. En este sentido, los resultados estarían advirtiendo que los ingresos que logran captar los asalariados, en 2009, son mejores que los que captaban en 2000, seguramente producto de varias políticas que se han promovido.

El siguiente factor que se modifica en el tiempo, con relación a su incidencia sobre la variable dependiente, es que exista en el hogar al menos un ocupado que se traslada de departamento para trabajar. Este factor, que no era significativo en el modelo de efectos principales, estaba compensando tendencias opuestas que se pueden liberar en la medida en que se agrega el término de interacción. Así, el resultado en el modelo final permite observar que, mientras a finales del siglo XX el que un ocupado tuviera que trasladarse del departamento de residencia para trabajar identificaba a aquellos hogares en peor situación relativa, ya avanzados en la primera década de este siglo, y producto de los cambios que se han operado en el mercado de trabajo con la instalación de nuevos emprendimientos productivos, y en un contexto de formalización del trabajo asalariado, el que al menos un ocupado se traslade de departamento para trabajar permite que el hogar aproveche oportunidades de captar ingresos ubicando fuerza de trabajo en mercados que están en otras zonas pero que son más dinámicos. Así, observamos que habilitar la variación en el tiempo de este factor redundaba en resultados consistentes con los antecedentes acerca de cómo incide la movilidad de los trabajadores en el contexto de cambios productivos que se han dado en el período.

El último factor que modifica o mejor “especifica” su impacto como “protección” frente a la pobreza de ingresos, es que el hogar cuente con al menos un empleado público. En este caso, el cambio no parece estar muy vinculado a las modificaciones verificadas en el mundo rural y entre los hogares rurales a partir de su estructura de activos, sino que es una modificación que viene a dar cuenta del preponderante papel que tiene como protección el empleo público. Los resultados del modelo ajustado muestran que el coeficiente para 2006 —que resulta en una reducción de las probabilidades de que un hogar sea pobre en los casos en que cuente con un empleado público— aumenta mucho su magnitud para luego volver a descender en 2009. En consecuencia, si siempre resulta ser un factor relevante para reducir las probabilidades de que un hogar quede en situación de pobreza por ingresos, es claro que su principal rol en el período analizado es como “seguro” para afrontar los impactos de la crisis.

Conclusiones

Aunque las principales conclusiones corresponden a los resultados obtenidos e interpretados en los dos apartados anteriores, es posible terminar este artículo con algunas reflexiones de carácter más general.

La primera de ellas es que no se pueden descartar ni el efecto principal del año como factor que genera probabilidades de que un hogar rural esté en situación de pobreza, ni tampoco el efecto que tiene el contexto macro sobre varios de los factores que operan en el ámbito de los hogares, aumentando o disminuyendo la probabilidad de que estos experimenten una situación de pobreza. Tal conclusión tiene implicancias que es necesario resaltar, ya que está brindando evidencia en contra de aquellos enfoques que consideran la pobreza como consecuencia de atributos sólo en el ámbito de los hogares y sus integrantes. Dicho de modo más directo, la dotación de activos de los hogares, propiedades de colectivos en ese ámbito, o agregados de propiedades de sus integrantes individuales, se modifican en función de factores que operan a escala macro. Esto se sostiene tanto en el período 2000-2006, que incluye la crisis con crecimiento del sector primario, como en el que va de 2000 a 2009, período de recuperación del sector en un contexto de aumento de su poder de compra (Cardeillac, 2013), por lo que el argumento de que el efecto se debe al deterioro generalizado que se vivió en los años de crisis no se sostiene.

Una segunda conclusión general que se impone, dados los objetivos de la discusión presentada, remite al papel que tiene la dependencia de los hogares del sector primario. Como se mostró, la probabilidad de que en el año 2000 un hogar agrodependiente fuera pobre por ingresos era mayor a que un hogar mixto o no agrodependiente lo fuera. Ahora bien, esto se modifica, y hacia 2006, año en que se hacen evidentes los efectos de la crisis económica, al mismo tiempo que el sector primario logra buenas tasas de crecimiento económico, se invierte, pasando a ser los hogares agrodependientes los que tienen menor probabilidad de estar en situación de pobreza, seguidos de los mixtos, y quedando en la peor situación relativa los no agrodependientes, siempre dejando constantes el resto de los factores considerados en el modelo. Los resultados son consistentes con las reflexiones de De Janvry y Sadoulet (2000) quienes advierten que el crecimiento tiene un impacto menor, para bien o mal, en la pobreza rural, lo cual de algún modo se sostiene, aunque especificándose: más que para la pobreza rural en general, cabría afirmar que es para la pobreza de los hogares rurales agrodependientes. Los mismos autores advierten que el crecimiento del sector primario no es tan relevante como el del sector terciario en términos de aliviar la pobreza, y en este aspecto parece claro que la tendencia de la pobreza está mucho más marcada por los vaivenes del crecimiento de la economía en su conjunto que por la evolución particu-

lar del sector primario. Aquí, no obstante, también es posible especificar más sus constataciones, en la medida en que sí se observa un impacto positivo del sector primario, si se distinguen los hogares en función del sector de la economía en el cual se insertan sus ocupados, ya que si se repara en lo que sucedía hacia 2009, la situación se parece a la del año 2000, aunque ya no es tan marcado el efecto negativo de que el hogar sea agrodependiente y, en su lugar, son los hogares mixtos los que tienen mayor probabilidad de estar en situación de pobreza.

Provisoriamente, es posible afirmar que se ha operado un cambio y sus consecuencias podrían implicar rever la validez de la estrategia de diversificar ingresos en los hogares. Evidentemente, plantear lo anterior sin considerar el costo de generar otros tipos de cambios en el ámbito de los hogares no resulta muy sensato. Pero no es en este sentido que aquí se propone, sino más bien, en el sentido de relativizar los efectos que es dable esperar del recurso a dicha estrategia, así como también pretende ser un elemento más a considerar en la discusión sobre qué tipos de medidas conviene adoptar para lidiar con el problema de la pobreza rural. Conforme esto último, los resultados obtenidos muestran que no es por diversificar ingresos que los hogares mejoran su situación. Por el contrario, sucede que los hogares que tienen ingresos diversificados poseen otra serie de características, representadas por las demás variables incluidas en el modelo, que son las que los colocan en mejor situación relativa en un análisis descriptivo. Pero una vez controlados los efectos de esa serie de factores, lo que resulta es que los hogares con esas características estarían en mejor situación relativa si ocuparan a sus integrantes sólo fuera del sector primario, o sólo en el sector primario. Es claro también que estas afirmaciones deben leerse atendiendo a que la magnitud del efecto del grado de dependencia del hogar respecto del sector primario parece estar disminuyendo su capacidad de discriminar entre los hogares, sobre todo entre los no agrodependientes y los agrodependientes, lo cual resulta consistente con los planteos que advierten acerca de la profundización del capitalismo en el campo y en una creciente igualación de las relaciones de producción en los distintos sectores y sus mercados de trabajo.

La tercera conclusión es que los atributos de los hogares, no siendo los únicos determinantes, tienen un peso específico y generan diferencias significativas, más allá de las variaciones de los contextos estructurales en los que operan y por lo tanto resulta relevante estudiar este aspecto.

Referencias bibliográficas

- Boado, M. y Fernández, T., (2006) “La alegría no va por barrios: ¿qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)?”, en Mazzei, E., (comp.) *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UdelAR, pp. 89-109.
- Buxedas, M.; Perera, M. y Barrios, M., (2012) *Uruguay: políticas de mercado de trabajo y pobreza rural*. Montevideo: FAO: OIT.
- Cancela, W. y Melgar, A. (2004) *El Uruguay rural*. Montevideo: CLAEH.
- Cardeillac, J. (2011) *Evolución de la pobreza en hogares rurales y agro-dependientes, en un contexto de crecimiento económico de base agropecuario. Tendencias de los últimos diez años: el caso de Uruguay*. Tesis de Maestría en Sociología, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- ____ (2013) “Evolución de la pobreza en los hogares rurales y agro-dependientes del Uruguay en un contexto regional y nacional de crecimiento económico basado en el sector primario: evidencia del período 2000-2009 en base a Encuestas de Hogares”, en Chávez Molina, E. et al., *Pobreza y protección social universal*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 145-186.
- Cortés, F.; Fernández, T. y Mora, M. (2008) “Identificación de los mecanismos de aversión a la pobreza en el agro 1992-2002”, en Puyana, A. y Romero, J. (coord.) *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: efectos económicos y sociales*. México: El Colegio de México, pp. 131-159.
- Crovetto, M. (2010) *¿Intercambios o circulaciones? Las “marcas” en los espacios del Valle Inferior del Río Chubut*. Tesis para obtener al título de magister, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- De Janvry, A. y Sadoulet, E. (2000) “Growth, Poverty, and Inequality in Latin America: A Causal Analysis, 1970-94”, en *Review of Income and Wealth*, 46(3), setiembre, pp. 267-287.
- Domínguez, P. (2008) *Población y empleo rural y agropecuario 2006*. Montevideo: OPYPA, MGAP.
- Graziano da Silva, J. F.; Gómez, Sergio y Castañeda, R. (2009) *Boom Agrícola y persistencia de la pobreza rural: estudio de ocho casos*. Santiago de Chile: FAO.
- Fernández, T. (2003) “Determinantes de la pobreza en contexto de ajuste estructural: el caso de Uruguay entre 1991 y 2001”, en *Papeles de Población*, n.º35, pp. 153-181.
- Fernández, T. y Longhi, A. (2002) *Dinámica y determinantes de la pobreza: el caso de Uruguay entre 1991 y 2000. Informe de investigación*. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UdelAR.
- INE (2006) *Líneas de pobreza e indigencia 2006: metodología y resultados*. Montevideo: INE.
- Kay, C. (2009) “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), octubre-diciembre, pp. 607-645.
- Kaztman, R. (2000) *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Documento de trabajo del IPES, *Aportes conceptuales*. Montevideo: UCUDAL.
- Paolino, C. (2012), “Reducción de la indigencia y la pobreza rural”, en *Anuario OPYPA 2012*. Montevideo: MGAP, pp. 281-294.

- Piñeiro, D. (2001). "Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias." En Giarracca, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, pp. 269-288.
- Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2010) "Influencia de la composición del grupo familiar en la pluriactividad", en *El Uruguay desde la Sociología VIII*. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR: CBA Imprenta-Editorial, pp. 57-79.
- Piñeiro, D. y Moraes, M. (2008). "Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX", en *El Uruguay del siglo XX*, tomo III. Montevideo: Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR: Banda Oriental, pp. 105-136.
- Riella, A. (2010) "La evolución reciente de la pobreza rural en Uruguay", en *Coyuntura agropecuaria*. Montevideo: IICA.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2006) "La pluriactividad en el medio rural uruguayo", en Riella, A. (comp.) *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*. Montevideo: Red de Desarrollo Territorial e Integración Regional, pp. 233-264.
- _____ (2008) "Una nueva mirada sobre los territorios rurales: trabajo no agrícola y pluriactividad en el Uruguay rural", en Chiappe, M.; Fernández, E. y Carámbula, M. (comp.) *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo: Departamento de Ciencias Sociales-Facultad de Agronomía-UdelaR, pp. 221-240.
- Weber, B. *et al.*, (2005) "A Critical Review of Rural Poverty Literature: Is There Truly a Rural Effect?", *Institute for Research on Poverty Discussion, Paper n.º 1309-05*, pp. 1-47. Disponible en: <<http://www.irp.wisc.edu>>.